



## **INFORME DE LA COMISIÓN POLÍTICA**

Iniciamos este informe manifestando nuestra consternación por la pérdida de nuestro camarada Julio Anguita, recientemente fallecido. Julio ha sido uno de los mejores secretarios generales de este Partido, y un líder incuestionable de toda la izquierda transformadora y alternativa española. Su pérdida ha sido sentida por toda la sociedad española, llegando muestras de cariño, solidaridad y reconocimiento desde toda España y desde fuera de nuestras fronteras, incluso de ámbitos políticos opuestos a la izquierda. El reconocimiento a Julio Anguita y su destacado papel ha sido prácticamente unánime entre la izquierda. Julio ya era en vida un patrimonio colectivo de las gentes de bien de este país y de toda la izquierda alternativa y transformadora.

Desgraciadamente el Estado de Alarma ha impedido brindarle el homenaje popular y de masas que Julio merecía y nuestro pueblo esperaba y demandaba, como pudimos ver en su capilla ardiente instalada en el Ayuntamiento de su querida Córdoba. No podemos menos que comprometernos a organizar un homenaje político a Julio con amplia participación popular en el momento que las condiciones sanitarias lo permitan.

I.- La respuesta a la pandemia de la Covid-19 sigue centrando los esfuerzos de la mayoría de los países del planeta. En Europa, la crisis remite con mucha lentitud, aunque con un elevado número de víctimas en Gran Bretaña, Italia, Francia y España.

La evolución es muy preocupante en Estados Unidos y Brasil, donde las delirantes respuestas de Trump y Bolsonaro han creado focos de mortandad muy preocupantes: cien mil muertos es ya una catástrofe para Estados Unidos y el peligro no ha concluido. En Brasil, es especialmente siniestra la política del gobierno de abandonar a los barrios populares a su suerte.

En el resto de América Latina los signos son también alarmantes, como la suspensión de pagos de Argentina, que padece una angustiada situación económica cuyo origen se encuentra en la política neoliberal de Macri que, además de ineficaz, incrementó la deuda del país, o la preocupante

evolución en Ecuador y el intento del gobierno golpista de Añez en Bolivia de retrasar las elecciones prolongando la dictadura. El aumento de la deuda va a afectar duramente a América Latina, donde Estados Unidos continúa endureciendo el bloqueo y lanzando acusaciones contra Cuba, en un momento en que ésta desarrolla una intensa labor de solidaridad para hacer frente a la pandemia; e incrementa el acoso a Venezuela, tras el fracaso de la incursión de mercenarios desde Colombia.

Los cinco petroleros iraníes que transportan gasolina a Venezuela han sido motivo de nuevas amenazas norteamericanas, y no hay duda de que aunque esa operación culmine con éxito, consiguiendo abrir una brecha en el bloqueo, no dudamos que el acoso al gobierno venezolano va a continuar por parte de unos EEUU que no renuncian a recuperar Latinoamérica como su patio trasero.

Y sigue preocupando cómo puede evolucionar la pandemia en África donde consideramos destacable que ni en los campos de refugiados saharauis ni en los territorios liberados se ha registrado ningún caso de contagio, gracias a las estrictas medidas preventivas impuestas por el Gobierno de la RASD.

Frente a la irresponsabilidad de Trump, contrasta la actitud de China, que no sólo ha aplicado un eficaz plan de emergencia, sino que le ha llevado a que Xi Jinping anuncie al mundo que si el país consigue una vacuna con rapidez será puesta a disposición de manera gratuita para todo el mundo, así como el anuncio de que China aportara 2.000 millones de dólares en dos años para atención a la pandemia en países empobrecidos.

En Europa, la aprobación de un necesario e imprescindible plan de reconstrucción que debe atender, sobre todo, a la difícil situación de trabajadores sin empleo y población sin recursos junto a la solidaridad con los países más afectados por la pandemia, tropieza con constantes dificultades. La propuesta de Merkel y Macron -un plan dotado con 500.000 millones de euros que deberán captarse en el mercado y que, sobre el papel, no serían créditos para los países en dificultades sino contribuciones y serían asumidos por los presupuestos de la Unión- aun siendo modesta, es rechazada de plano por el grupo nórdico más Austria, y el plan precisa de un acuerdo unánime para salir adelante. Aunque se aprobase el plan de Merkel y Macron, ese fondo es insuficiente para abordar la gravedad del momento. Si a la crisis de la pandemia, que ya está afectando a los limitados plazos de que dispone Europa y el mundo para combatir el cambio climático, se añade la hipótesis de que no se apruebe un plan de reconstrucción europeo, y la ausencia de una política financiera y fiscal que limite la deuda de los países más hipotecados y abra la puerta a compartir conjuntamente la carga de la deuda, el inmediato futuro va a ser arduo y dificultoso. Es obvio que, en América y África, la respuesta a la crisis económica causada por la pandemia es todavía más mezquina.

Oriente Medio se debate entre el estancamiento de la guerra en el norte sirio, tras el alto el fuego pactado por Putin y Erdogan; la amenaza de nuevas anexiones de tierra palestina por Israel, el justificado abandono de los acuerdos palestinos con Estados Unidos e Israel tras el infame Acuerdo del siglo

de Trump y Netanyahu; el aumento del número de contagiados de Covid 19 en la Franja de Gaza es muy preocupante ya que es uno de los territorios con mayor densidad del mundo y su sistema sanitario es muy precario debido al bloqueo de 13 años que sufre la población del enclave palestino; la dura represión de las protestas en Iraq que el nuevo gobierno no consigue controlar, la agudización de la crisis económica en Irán y la precaria etapa abierta por el pacto entre Ghani y Abdullah, el acuerdo norteamericano con los talibán que ni siquiera ha detenido la guerra, pese a la aceptación a desgana de la liberación de islamistas por el gobierno de Kabul.

Los riesgos para la paz aumentan. La salida de Estados Unidos del Tratado de Cielos abiertos es una nueva vuelta de tuerca en su deliberada política para destruir los acuerdos internacionales de desarme.

Lo hace, además, con el rechazo de algunos de sus aliados, como Francia y Alemania, y de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE), que también se ha mostrado contraria a la decisión norteamericana.

De nuevo, Washington ha utilizado el tramposo recurso de acusar a Rusia de incumplir el tratado, treta que sirvió también a Trump para justificar la salida unilateral del INF, el tratado de misiles de corto y medio alcance. A ello se une el inquietante globo sonda lanzado por la embajadora norteamericana en Varsovia, Georgette Mosbacher -sin duda, de acuerdo con el Departamento de Estado-, de que su país está evaluando la posibilidad de instalar armamento atómico en Polonia. Estados Unidos también ha anunciado que no ratificará el Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares, lo que equivale a su anulación práctica. De manera que de los acuerdos sobre el control de arsenales nucleares apenas queda en el mundo el Tratado START III, que expira en febrero de 2021, y sobre el que Trump ya manifestó su desacuerdo. Los recientes contactos sobre el asunto han servido para que Rusia constataste la falta de apremio con que Estados Unidos aborda el fin del tratado: está retrasando los encuentros diplomáticos con Rusia sobre el START III aunque, al mismo tiempo, Pompeo y otros responsables declaran su disposición a renegociar el acuerdo, con el evidente objetivo de ganar tiempo y llegar a febrero de 2021 sin ningún acuerdo, lo que pondría fin al tratado. La propuesta rusa de extender el tratado para dar tiempo a negociar un nuevo acuerdo ha sido rechazada por Estados Unidos.

La insistencia norteamericana para incluir a China en las hipotéticas negociaciones con Moscú sobre el nuevo START III es una treta más, y no se sostiene porque China no posee el tipo de armas atómicas que están contempladas en ese tratado, las de la tríada nuclear, y además dispone de un limitado arsenal que no puede compararse con los de Washington y Moscú. El desastre para el mundo que supone la eliminación de los tratados internacionales de desarme nuclear va acompañado dos nuevos peligros: la aparición de nuevas armas hipersónicas y la militarización del espacio. La agencia rusa Roscosmos ya trabaja con la seguridad y la preocupación de que Estados Unidos pretende enviar armas nucleares al espacio. También a China le preocupa esa situación que trastocaría por completo la estabilidad estratégica en el planeta.

En la medida que se evidencia un cierto declive de los EEUU y la solidez del eje Atlántico Norte, el imperialismo endurece sus posiciones, tratando de crear un clima de guerra fría que le permita recuperar posiciones que está perdiendo en el contexto internacional, por lo que cobra todo el sentido reforzar todas las iniciativas que busquen la distensión y la recuperación de la cooperación entre todos los Estados para superar la actual situación de crisis.

**II.-** Los 150 primeros días de gobierno de coalición entre PSOE y UP han venido marcados por un Estado de Alarma que ya se mantiene dos meses y medio, una grave emergencia sanitaria y el inicio de una aún mas grave crisis social. Económica y laboral que según todos los expertos hará que España retroceda este año 2020 entre 8,5 y 12 puntos de PIB, un descenso similar al que habría ocasionado un conflicto armado o una catástrofe natural excepcional.

Esta situación ha provocado que la agenda política del gobierno haya tenido que compatibilizar el cumplimiento del acuerdo programático de gobierno, con la aprobación de medidas de emergencia social que hemos denominado Escudo Social, entre las que se encuentran la aprobación de las prestaciones a trabajadores y trabajadoras en situación de ERTE o de desempleo, eliminar el despido objetivo por faltas de asistencia al trabajo por causas de enfermedad, la aprobación de prestaciones por cese de actividad a autónomos o empleadas de hogar, la prohibición de desahucios y de corte de suministros esenciales a las familias, las moratorias en el pago de arrendamientos o de créditos hipotecarios y personales, las medidas contra la violencia de género y en apoyo de las víctimas de la trata en contexto de prostitución, y ahora la aprobación del Ingreso Mínimo Vital que va a permitir que las personas que carecen de actividad laboral, puedan recibir también una prestación mensual que, aunque limitada, les permita enfrentar dignamente esta crisis económica. La diferencia con el tratamiento dado por anteriores gobiernos a las clases populares en la crisis del 2008 y años siguientes salta a la vista. Este Escudo Social levantado para proteger a la clase trabajadora sin duda ha sido posible por la existencia de un gobierno de izquierdas y en especial a la presencia en dicho gobierno de Unidas Podemos, al frente del área social del Consejo de Ministras.

Por todo ello, la principal tarea del PCE en estos momentos es defender el Gobierno de coalición, seguir trabajando por fortalecer el escudo social, por cumplir el acuerdo programático acordado y por garantizar que la salida a la crisis ya iniciada no sea a costa de los sectores populares, sino que sean los sectores económicamente más poderosos quienes contribuyan efectivamente a la redistribución social de la riqueza.

**III.-** Del acuerdo parlamentario con EH Bildu para que con sus votos contribuyeran a la prórroga del Estado de Alarma, se ha querido construir poco menos que una crisis de gobierno y de gobernabilidad. El acuerdo, su forma de negociarse y de divulgarse y su posterior modificación unilateral por el PSOE pueden sin duda someterse a distintas críticas, más que nada porque previamente estaba en marcha el proceso para dejar sin efecto las distintas reformas laborales aprobadas en los últimos años, conforme a una hoja de ruta

que ha sido trazada por el Ministerio de Trabajo en cumplimiento de los contenidos del acuerdo programático de gobierno de coalición. Pero lo que realmente se oculta tras la brutal crítica al acuerdo es si por unos, y a la forma de manifestarse o desdecirse por otros, es un intento de impedir la normalización de EH Bildu en el panorama político español máxime por tratarse de una fuerza política que entiende que la contradicción capital-trabajo tiene un peso esencial en la vida política de los pueblos. Los ataques contra esta fuerza porque en el pasado personas que hoy la integran estuvieron vinculadas a sectores políticos que apoyaban la violencia como arma política, carecen hoy día de lógica y de legitimidad, y lo afirmamos resaltando que también el PCE y su militancia sufrieron y combatieron la violencia de ETA.

En primer lugar manifestamos que la violencia ha sido erradicada de Euskadi y ETA se ha disuelto por decisión propia, sin duda muy influida por la denominada izquierda abertzale en donde se encuentra EH Bildu; en segundo lugar porque en el panorama político español, han sido aceptadas como legítimas y normalizadas distintas fuerzas políticas heredadas o sucesoras de fuerzas golpistas que se alzaron en armas contra la legalidad constitucional republicana y desencadenaron una guerra, que gobernaron mediante una dictadura de 40 años nuestro país y que utilizaron profusamente la violencia política ejercida tanto desde el Estado como desde grupos políticos paramilitares, para imponer sus criterios políticos sin permitir que España tuviera al menos una institucionalidad democrática y un mínimo régimen de libertades públicas y derechos fundamentales. Pocas lecciones pueden darnos estos sectores, que ni siquiera hoy han condenado políticamente la dictadura franquista y la represión de esta. Por todo esto, la derecha española, -política, económica, institucional o mediática- carece de legitimidad alguna para estigmatizar a otras fuerzas políticas y valorar su naturaleza más o menos democrática.

Hay una operación en marcha contra el gobierno que dura meses, a través de la rebelión de las élites económicas, empresariales y políticas de derechas, que utilizan abiertamente a la extrema derecha para desestabilizar y así ayudarse a conseguir sus objetivos. En este momento la principal contradicción en España es quien va a dirigir el proceso de reconstrucción económica y social tras la pandemia y sobre que principios y medidas se llevara adelante. Este conflicto también se constata en buena medida en el seno del gobierno de coalición. Por todo ello el PCE viene defendiendo que la utilidad de la izquierda transformadora y alternativa consiste en estos momentos en ocupar espacios que permitan pugnar por dirigir el proyecto de reconstrucción económica y social una vez que se controlen las consecuencias socio sanitarias de la pandemia del Covid19. Este es el debate político esencial y lo demás ahora es secundario.

Las medidas que se tomen ahora de control de la pandemia y despliegue del Escudo Social sientan bases para el proceso de reconstrucción en la medida que pueden marcar una orientación si conseguimos que dichas medidas sean hechas suyas y defendidas por nuestro pueblo. Los cuatro ejes que hemos diseñado para el debate sobre el proceso de reconstrucción -Servicio público nacional de salud; política económica e industrial; políticas sociales, cuidados

y fiscalidad y UE- describirán el modelo de desarrollo que se quiere para España en función de cuales sean las propuestas e ideas sobre cada bloque que se conviertan en hegemónicas.

Solamente la recuperación de la soberanía productiva e industrial, con mayor valor añadido y por tanto salarios más altos y dignos, el fin de la precariedad laboral y de los recortes al menguado presupuesto público y al Estado Social, la garantía constitucional de los derechos sociales para todos y todas y un control estricto de los grandes poderes económicos, garantizan la seguridad humana de nuestro país. Y lo anterior significa un nuevo modelo de relaciones entre los países de nuestro entorno, lo que implica una crisis en la actual Unión Europea, que de entrada ya comprueba como se acentúan drásticamente las diferencias y desigualdades entre el sur pobre y el norte rico. No es previsible ninguna política de solidaridad de la Unión Europea con los países del Sur, apenas se discuten apoyos insuficientes y limitados por una Alemania que con el apoyo no solo de Holanda sino también de Francia, está dilatando los ritmos de toma de decisiones en la UE para garantizar políticas en su exclusivo beneficio, como el previsible fortalecimiento de sectores industriales en su territorio mediante la deslocalización de producción actualmente ubicada en el sur de Europa, prevista de trasladar a Alemania para garantizar empleo a sus ciudadanos ante la crisis económica en ciernes.

Este gobierno podrá ser criticado desde la izquierda por no tener todas las riendas del poder político controladas, por intentar sacar adelante un programa socialdemócrata keynesiano, o por no haber sido capaz aun de dejar sin efecto las reglas del Pacto de Estabilidad dictadas por la Comisión Europea entre otras limitaciones. Pero no perdamos de vista que no es el gobierno que quieren los poderes económicos y empresariales, como no era el gobierno del Frente Popular, hegemónico por los republicanos, el que querían las oligarquías en 1936. No están dispuestas a permitir que la izquierda alternativa a la socialdemocracia intente ejercer el poder político del Estado, que consideran propio por ley natural.

Unidas Podemos representa hoy la única alternativa viable con opciones de optar a conseguir una salida rupturista a la crisis del régimen del 78, en primer lugar impidiendo la salida conservadora, pero además trabajando por limitar la salida reformista mediante la puesta en marcha de medidas anticrisis que impidan políticas neoliberales a la vez que pugnamos por conseguir la hegemonía social necesaria para superar el modelo productivo basado en la precariedad, la desigualdad y la pobreza.

El escenario al que nos vamos a enfrentar probablemente sea de un desempleo en torno al 20% con una importante disminución de los ingresos fiscales del Estado que exigirá la búsqueda de mecanismos de financiación. Si los expertos hablan de una reducción del PIB entre un 8 y un 12%, previsiblemente nos enfrentaremos a un déficit presupuestario mínimo del 10%, para un país como el nuestro sin soberanía monetaria ni productiva.

No hace falta mucha imaginación para vislumbrar las presiones internacionales que recibirá España para endeudarse mediante préstamos que los bancos y los grandes fondos de inversión querrán hacernos, con dinero

previamente obtenido por estos en el BCE, repitiéndose así el habitual negocio bancario a costa de la deuda presupuestaria de unos países a los que la UE impide financiarse directamente en el Banco Central Europeo. Este escenario implica que es muy previsible que la socialdemocracia se vea tentada a volver a las políticas de recortes y austeridad para mantenerse en la ortodoxia monetaria europea, sin hablar de posibles problemas de deuda soberana. En su reciente comparecencia ante el Congreso de los Diputados, el Gobernador del Banco de España hablaba de la necesidad de un "ajuste permanente" -léase recortes presupuestarios- que durará hasta el año 2030, lo que significa un escenario de vuelta a los recortes sociales sistemáticos, pero cada día con una España en peores condiciones productivas, tecnológicas y sociales.

Nos enfrentamos a un escenario de alta confrontación política, en la que el objetivo inmediato de la oligarquía es desestabilizar al gobierno hasta acabar con él, o al menos forzar una crisis de gobierno que acabe con la coalición actual y obligue al PSOE de Pedro Sánchez a aceptar plenamente las exigencias de los poderes económicos y el dictado de la Unión Europea. En esa estrategia un primer paso de los poderes económicos puede haber sido retomar el control de Ciudadanos y reconfigurarlo para brindar apoyo a un PSOE que vea así más viable abandonar la senda del acuerdo programático de coalición. No perdamos de vista que si bien en ese escenario la movilización de la derecha extrema y la ultraderecha es subtema, cumple un papel muy eficaz de desestabilización de este gobierno, haciendo así el trabajo sucio a la oligarquía económica y financiera.

Resaltamos la importancia de la celebración de elecciones autonómicas en Euskadi y Galicia, convocatorias que en este contexto de polarización y confrontación política van a resolverse hoy más que nunca en clave estatal en cada uno de estos territorios históricos. Mostramos nuestro apoyo a las candidaturas de Unidas Podemos y orientamos a nuestro Partido a dar todo el apoyo necesario a Izquierda Unida en estos territorios para sacar adelante la campaña electoral en las mejores condiciones posibles.

Señalamos dos cuestiones políticas de especial gravedad que han surgido en los últimos días y tienen especial gravedad: la crisis abierta en la Guardia Civil por el cese del Coronel Pérez de Cobos, como jefe de la Comandancia de la Guardia Civil en Madrid, cargo de carácter político y el anuncio de Nissan de cerrar su Planta de Barcelona y de Alcoa de cerrar una planta en Galicia.

En relación a la crisis abierta en la Guardia Civil, la cuestión es tan simple como que el Ministro del Interior ha sustituido a un alto cargo de carácter político, decisión que ha sido aprovechada por la derecha no sólo para incrementar la crispación, sino para algo más grave, para cuestionar la supeditación de la Guardia Civil al Poder Político, llegando incluso negar legitimidad al Gobierno para actuar como tal.

Nadie puede negar que se pueda criticar cualquier decisión del Gobierno, pero si lo que se hace es negar el derecho del Gobierno a designar los mandos políticos de la Guardia Civil, o del Ejército, igual que ocurre en el resto de la administración, lo que se pretende es considerar al sector militar como un

poder autónomo, por encima del poder político, cuestión que nunca se puede admitir.

Pero más grave todavía, es comprobar cómo este cese ha puesto sobre la mesa la posibilidad de que exista una operación de acoso y derribo del Gobierno desde el ámbito judicial, algo que como ya hemos denunciado en otras ocasiones forma parte de la estrategia de la derecha para derribar Gobiernos progresistas, pues bien, frente a esta posibilidad cada vez más evidente, plantear dos cuestiones, por una parte firmeza del Gobierno, y por otra parte repetir lo que es el centro de este informe, frente a la ofensiva de la derecha, ya sea política, económica o judicial sólo cabe volcarnos en la campaña política, para que sea la movilización social el escudo contra el que choque la ofensiva de las fuerzas del bloque dominante.

En relación con la intención de Nissan de abandonar Barcelona, en una decisión claramente marcada por la intención de aprovechar la crisis para reorganizar su modelo productivo, deslocalizando fábricas buscando reducir el coste social, Denunciamos que estamos ante la demostración de la cara inhumana, del capitalismo al que no le preocupa lo más mínimo el daño que pueden causar sus decisiones. También se ha anunciado el cierre de una planta de Alcoa en Galicia.

Desde el PCE consideramos que no estamos ante una cuestión local, sino que estamos ante una cuestión de Estado, por lo que hacemos un llamamiento a conformar un bloque, sindical, político y ciudadanos para confrontar conjuntamente contra estas decisiones en todos los frentes.

Denunciamos que esta decisión no solamente causa un grave perjuicio económico, una importante pérdida de puesto de trabajo, sino que también supone una pérdida irreversible del poco tejido industrial que se consiguió salvar de las reconversiones industriales a las que nos obligó la Unión Europea.

De esta manera, cuando desde todos los sectores del país se plantea la necesidad de poner en marcha una política de industrialización como parte de la Reconstrucción Económica desde el PCE consideramos que no se pueda caminar en el sentido contrario, en el de dismantelar las empresas existentes, por eso como decimos, defender el mantenimiento del funcionamiento de la planta de Alcoa en Galicia y de la fábrica de Nissan en Barcelona es defender el derecho al trabajo de miles de trabajadoras/es, es defender también nuestra soberanía industrial, por lo que el PCE hace un llamamiento a una gran movilización de carácter general en defensa de que no se cierren estas instalaciones industriales.

**IV.-** El PCE es consciente de que ante la situación de crisis que atraviesa nuestro país y las graves consecuencias que tendrá para la clase trabajadora si no conseguimos consolidar y ampliar las medidas de protección a los trabajadores que venimos levantando desde el Gobierno, es imprescindible que las bases sociales y políticas de la izquierda estén movilizadas. El gobierno PSOE/UP necesita articular de inmediato un gran apoyo popular construyendo una relación política con sus bases sociales lo más rápida y estructuradamente posible. Necesitamos recuperar la capacidad de movilizar a todas las personas

que están disfrutando las medidas del Escudo Social y a otras que incluso sin haberles alcanzado estas medidas -porque no las necesitan o porque aun no ha sido posible que les lleguen- saben de la importancia de estas para garantizar unas condiciones de vida mínimamente dignas para nuestro pueblo en estos momentos.

Nuestro reto es conseguir que las clases populares, la clase trabajadora, los sectores progresistas, los jóvenes, las mujeres, los pensionistas, todos los que se han beneficiado objetivamente de las políticas y medidas puestas en práctica, identifiquen clara y urgentemente a este gobierno como la herramienta imprescindible y esencial para garantizar sus derechos y como su única alternativa para garantizar una vida digna ante la difícil situación social que va a atravesar España.

Nuestro programa ya no es solamente el del acuerdo programático del gobierno de coalición. Corresponde dar un salto cualitativo y construir un programa más avanzado en la perspectiva de la necesaria reconstrucción de lo común, de lo que nunca debió ser destruido, ni recortado, ni privatizado. En este momento histórico la utilidad de los actores políticos no se predica, se demuestra con la organización de la movilización y de la lucha política en un marco de evidente confrontación de clase.

La organización de la necesaria movilización política y social, en torno a la discusión del programa de reconstrucción y la defensa de las medidas del Escudo Social solo puede venir desde el espacio de Unidas Podemos y a los comunistas nos corresponde nuevamente estar en la vanguardia de ese proceso imprescindible para nuestro país y nuestra clase.

Nuestro debate ya no es si corresponde estar en el gobierno o fuera de él. Las circunstancias políticas e históricas nos han llevado ante una nueva coyuntura, empujar a este gobierno a realizar unas políticas de reconstrucción de lo común realmente comprometidas con los intereses de las clases trabajadoras y al servicio de las mayorías sociales, lo que requiere en primer lugar fortalecer el espacio amplio de Unidos Podemos y garantizar su autonomía, lo cual solo se consigue con más organización, más unidad y más independencia estratégica. Todo ello para acometer con éxito el reto del debate programático sobre la reconstrucción de lo común, debate que debemos ser capaces de concretar ante nuestro pueblo para que el proyecto político y social que defendemos se convierta en hegemónico.

Según lo que hemos venido expresando en nuestros diferentes informes y resoluciones, impulsaremos y apoyaremos las distintas iniciativas y movilizaciones que se produzcan en apoyo a las medidas del Escudo Social, así como en defensa de los servicios públicos, y en respaldo a las iniciativas del Gobierno que tienen ese fin. Nuestra tarea es impulsar, multiplicar y garantizar el éxito de estas iniciativas.

Ahora bien, si se producen llamamientos a organizar cualquier tipo de acciones -concentraciones u otro tipo actividades- que impliquen convocatorias con presencia física de la militancia del Partido, habrá que estar a lo que establezcan al respecto las medidas de movilidad y contacto

social propias de cada fase de desescalada en la que se encuentra actualmente el desarrollo de las medidas aparejadas a la Declaración del Estado de Alarma en el país.

Como cada territorio es posible que se encuentre en una fase de desescalada distinta, serán las direcciones del Partido en cada nivel territorial las que tendrán que evaluar en cada caso, además de los objetivos de las acciones, la naturaleza y objetivos de la mismas, y el origen de las convocatorias, si es posible la realización de la acción respetando las normas colectivas de protección e individuales de autoprotección. Entre dichas normas hay que garantizar las reglas de mantenimiento de la distancia física entre los participantes, y si éstas se pueden garantizar o no. En caso negativo, las acciones no deberán ser secundadas, puesto que la salud de la población y de nuestra militancia es el objetivo básico y esencial a garantizar. Dado que es la dirección del Partido en cada territorio quien debe conocer la naturaleza e idoneidad de cada convocatoria, su pertinencia y las condiciones propias de la desescalada, no cabe duda que ante convocatorias que surgen en los distintos ámbitos territoriales son estas direcciones territoriales del Partido quienes deben establecer el criterio de participación. No obstante, en caso de duda siempre pueden dirigirse a su comité partidario superior para decidir el criterio definitivo. En caso de movilizaciones convocadas en el ámbito estatal, la decisión corresponde a la dirección central del PCE.

Los criterios expuestos son el resultado de seguir las recomendaciones de la Secretaria de Salud del Comité Central y aplicadas en lo concreto por las instrucciones de funcionamiento distribuidas por el Área Interna, recogidas en diferentes comunicados.

**V.-** La Mesa Confederal de Unidas Podemos, el órgano de coordinación de las fuerzas que componemos ese espacio político, ha aprobado poner en marcha una campaña para impulsar un proceso social para la reconstrucción de lo común.

El objetivo de esta campaña, que es coherente con lo aprobado en nuestra última reunión del Comité Central, es elaborar una sólida propuesta para la salida de la crisis desde una política socialmente avanzada y, al mismo tiempo, dar respuesta a la ofensiva que está desarrollando la derecha contra el Gobierno de coalición entre PSOE y UP, que hoy se manifiesta en las convocatorias de manifestaciones y caceroladas extremistas que atacan las normas del estado de alarma, en un claro intento de provocación y desestabilización del país. También debe dar respuesta al boicot de la derecha económica y a los violentos ataques de la derecha mediática que tratan de expulsar a Unidas Podemos del Gobierno y dejar al PSOE la senda libre para la aplicación de las políticas neoliberales, tal y como continúa exigiendo el bloque dominante. Esta iniciativa es una continuación de las campañas anteriores de explicación de la posición política de Unidas Podemos, de la campaña que llamamos "Defender la Esperanza" y de la posterior de explicación de los acuerdos programáticos de Gobierno. En este momento el objetivo es impulsar una amplia movilización en el marco del debate que se está dando sobre el conjunto de medidas que es necesario

tomar para la reconstrucción social y democrática del país, pues es necesaria una movilización popular de amplia base social que empuje a la adopción y defensa de medidas más avanzadas frente a las presiones que se realizan desde los sectores más reaccionarios. Nuestro primer reto ha de ser que nuestras propuestas para la reconstrucción de lo común se defiendan activamente como poco por todas las personas beneficiadas por el denominado “Escudo Social”.

No estamos por tanto ante una campaña de explicación interna, sino de organización del conflicto social, de debate y movilización, muy volcada hacia el exterior. Al mismo tiempo necesitamos conseguir generar una amplia confluencia en torno a la movilización social, requisito determinante para fortalecer y extender los procesos de convergencia.

Desde este momento las organizaciones del Partido, de manera conjunta con IU, tenemos que tomar la iniciativa para organizar y difundir esta campaña, tal y como hemos acordado en el XII Pleno de nuestro Comité Central (páginas 16 y ss. del informe aprobado). Contactemos con todas las fuerzas que forman parte del espacio confederal de Unidas Podemos y con otras fuerzas con las que tengamos relación política o institucional y estén dispuestas a sumarse a esta campaña, para articular con todas ellas un espacio formal de coordinación en la base, un espacio en el que junto a las fuerzas políticas tratemos de integrar activistas y colectivos sociales. Para ello, es necesario elaborar en cada territorio un plan de trabajo que concrete la campaña conforme a las indicaciones ya aprobadas en el PCE, en Izquierda Unida y en Unidas Podemos. Cada territorio deberá preparar su plan de trabajo para garantizar lo mejor posible la campaña, adaptada a las condiciones específicas de cada ámbito, plan de trabajo que será puesto en común con la dirección central del PCE lo más pronto posible y antes de su aprobación definitiva.

Este plan de trabajo debe tener como punto de partida una primera reunión del espacio de referencia de Unidas Podemos en el territorio y, posteriormente, una segunda reunión en la que se implique a sindicatos de clase, organizaciones feministas, redes de solidaridad y colectivos sociales con un contenido que busque concretar propuestas y buscar las fórmulas de movilización más adecuadas a las actuales circunstancias. De estas reuniones deberían salir propuestas concretas de movilización en cada ámbito territorial.

El objetivo es que, en los meses de junio y julio, cuando se estén determinando las medidas de salida de la crisis en ayuntamientos, parlamentos autonómicos, Congresos de los Diputados y Gobierno, el debate no sea meramente institucional, sino que esté acompañado de un potente apoyo social, de una movilización que empodere a la clase trabajadora y la convierta en agente activo de impulso de la reconstrucción de lo común, de lo que nunca debió ser recortado ni privatizado. Una movilización, en favor de medidas más avanzadas social y económicamente, como sería una reforma fiscal que evite que esta crisis, como la del 2008, la pague la clase obrera y las capas populares.

Considerando la necesidad de que en el plazo más breve posible -siempre antes de la llegada del verano- toda la estructura y militancia del Partido y de IU a todos los niveles, estemos implicados en esta movilización, en el caso de que algún territorio no pueda preparar y desarrollar esta iniciativa, la dirección central junto a las direcciones territoriales impulsaremos esta tarea. Nos jugamos en gran medida el futuro de nuestro país y de nuestra clase y, como en otros momentos históricos, el PCE debe estar a la altura de las circunstancias.

29 de mayo de 2020